



Caldas-Coulthard, C. R. & Coulthard, M. (Eds.).
(2023). *Texts and Practices Revisited. Essential
Readings in Critical Discourse Analysis* (2nd
ed.). Routledge. ISBN 9781003272847. 278
páginas

Constanza Martínez Gajardo 

UNIVERSIDAD DE CHILE
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
CHILE
constanzariana@uchile.cl

Recibido: 11-12-2024 / **Aceptado:** 19-12-2025

DOI: 10.4151/S0718-09342026012101359

El libro que aquí reseñamos es la segunda edición de *Textos y prácticas: lecturas desde el Análisis Crítico del Discurso*¹ publicado en 1996 (Caldas-Coulthard & Coulthard, 1996). Fruto de un proyecto para celebrar los veinticinco años de dicha publicación, muestra no solo cuánto y cómo han logrado posicionarse desde entonces los Estudios Críticos del Discurso (en adelante, ECD), sino también cómo los analistas han mantenido su compromiso esencialmente político por visibilizar las interrelaciones entre discurso y poder, y trabajar por la transformación de un estado de cosas en que el lenguaje y otros sistemas semióticos están al servicio de reflejar, mantener y crear desigualdades por motivos de sexo, color, credo, edad o clase social en contextos específicos. El volumen consta de quince capítulos, en los que intervienen autores consagrados de los ECD, así como algunos nóveles, desde un enfoque especialmente pensado para estudiantes de pre y posgrado en lingüística, comunicación y estudios políticos y culturales. Algo que lo destaca de otros manuales similares es que incluye también tareas de análisis e investigación al final de cada capítulo, así como un glosario al cierre del libro.

Tras el capítulo introductorio de los editores, se presentan dos capítulos que caben en la categoría de lecturas clásicas y necesarias para el neófito en ECD: el que se reproduce en homenaje a los ya fallecidos Roger Fowler y Gunther Kress, y el de

Norman Fairclough. En el primero, “Lingüística crítica”, publicado por primera vez en *Lenguaje y control* (Fowler et al., 1979), los autores esbozan la mutua influencia y determinación entre discurso y relaciones sociales, al destacar que somos socializados a través de patrones discursivos que sirven de mediación a la ideología, proceso del que no somos conscientes ni siquiera en nuestra producción discursiva. En busca de establecer la relación entre significado lingüístico e ideología, ambos dependientes de la estructura social, los autores trazan el propósito declarado de los ECD: que el análisis lingüístico sea “una poderosa herramienta para el estudio de los procesos ideológicos que median las relaciones de poder y control” (p. 12). En una combinación alquímica para entonces, los autores amalgaman elementos de la teoría del género y de la heteroglosia de Bajtín, de la Lingüística Sistémico Funcional (en adelante LSF) de Halliday y del formalismo, para construir unos principios que, de hecho, fundarán lo que entonces llaman Lingüística crítica y hoy conocemos como ECD.

Por su parte, el capítulo de Norman Fairclough, “La tecnificación del discurso”, reproduce el cuarto de la primera edición (1996), enriquecido ahora por un último apartado en el que el autor revisa cómo los cambios socio-discursivos, que describió hace más de 25 años, siguen vigentes y aparecen ahora en relación con transformaciones recientes de las prácticas sociales al interior de la universidad. El autor, sustentado en la idea de que el discurso puede ser operativizado como una técnica para conectar las metas de las autoridades con las prácticas sociales de los individuos (Rose & Miller, 1989), observa un cambio radical en las prácticas discursivas intra y extrainstitucionales, que tiene cabida dentro de la industria ‘postfordista’ desde los años ochenta en el Reino Unido. Este cambio a nivel de las prácticas discursivas tiene un correlato en las prácticas relacionales y en el rediseño de la industria en equipos de trabajo y círculos de calidad. Pero su característica más llamativa radica en haber sido diseñado y operativizado por especialistas en discurso, que no solo modelan las prácticas discursivas de los miembros de la institución, sino que también las vigilan y estandarizan, limitándolas. Este rediseño, que Fairclough refiere como tecnificación del discurso, simula vínculos horizontales y desjerarquizados entre todos los integrantes de la institución y promueve la autodisciplina y la orientación al logro individual, en favor de la desintegración de las identidades y relaciones de clase. En su último apartado, Fairclough analiza cómo esta tecnificación del discurso instaló al interior de la universidad lógicas de marketing en las prácticas discursivas y relacionales. Como consecuencia, en los últimos años hemos visto que progresivamente se infantiliza a los estudiantes, ahora clientes, y la universidad es forzada a actuar *in loco parentis*, fortaleciendo las instancias de cuidado y salud mental para estudiantes, a costa de rebajar los estándares tradicionales de exigencia académica.

Con una perspectiva profundamente contemporánea, Jay Lemke nos invita en el capítulo 4, “Identidades transmedia. Análisis crítico y nuevos medios”, a adentrarnos en una reflexión acerca de cómo se instancian el significado y la ideología en los contenidos de las franquicias transmedia multinacionales. Desde la semiótica social multimodal y los ECD, se analiza cómo los modelos ideales universales, que emergen desde dichos contenidos, proponen cambios en las identidades sociales, desarrollados estratégicamente con objetivos de marketing en el contexto del mercado global. Lemke se centra en tres características que exhiben los juegos en línea y los sitios web de franquicias de personajes de ficción: primero, se despliegan simultáneamente a través de múltiples productos multimedia y comerciales; segundo —y especialmente válido para los juegos en línea—, se instancian a través de mundos alternativos inmersivos, donde los usuarios ‘se sumergen’ durante muchas horas diarias y a lo largo de extensos períodos de tiempo; y tercero, generan procesos de identificación con un alto compromiso entre *fans* o jugadores a través de las comunidades en línea. Estas características les permiten condiciones óptimas para moldear creencias, valores e identidades en los usuarios. En un recorrido que busca comprender los cruces entre el mercado y el nuevo orden cultural global, Lemke destaca la necesidad de desarrollar nuevas estrategias teóricas y metodológicas para analizarlos, desde los ECD y los estudios multimodales. El capítulo es probablemente uno de los más provocadores del libro en su intento por analizar la interdiscursividad entre nuevos media, mercado y procesos de formación de identidad, pero decae hacia el final, cuando esboza propuestas de análisis de estas nuevas realidades.

En el capítulo 5, “Actuación y política”, Theo van Leeuwen vuelve sobre la noción de política como espectáculo para investigar los modos en que los medios de comunicación “influyen no tanto en lo que la gente piensa sobre la política y los políticos, sino en cómo piensan sobre la política y los políticos, qué marcos interpretativos utilizan y qué temas se discuten” (p. 62). El autor plantea que los medios orientan los criterios de juicio de la audiencia hacia las actuaciones públicas de los políticos, confundidas con su personalidad, y no hacia la ideología que sustentan o la promoción de acciones que hagan más justas las condiciones de vida de las comunidades. Para investigar este punto, el autor parte por establecer un marco de análisis consistente con el de su capítulo en la edición de 1996, sustentado en dos líneas guías: un criterio gramatical semántico discursivo, centrado en la metafunción ideacional (Halliday, 1994) y un marco arraigado en la tradición de los Estudios Críticos del Discurso Multimodal (ECDM en adelante). Para ilustrar el punto y testear el marco, el autor analiza el discurso de artículos de opinión, fotografías e informes de especialistas, referentes a la campaña electoral del conservador Scott Morrison en Australia. Contrasta esas representaciones discursivas con las que se instancian en el discurso de reseñas de espectáculos de artes escénicas. Al cierre, el autor reflexiona acerca de cómo, a través de sus actuaciones públicas y una imagen creada y difundida con criterios de mercado, las derechas populistas construyen simulacros del ciudadano

común, para conseguir votaciones favorables con el apoyo de la clase trabajadora, supuestamente representada.

Con un tema igual de contingente, en el capítulo 6, “Muros, límites y fronteras. Inclusión, exclusión y racialización del espacio”, Ruth Wodak entra en diálogo con investigadores de diversas disciplinas acerca del fenómeno de la resemantización de los límites, fronteras y muros, para volver sobre el racismo, tema que ha marcado su trabajo. Si bien este tópico está hoy en el centro de la discusión en el contexto de las políticas migratorias europeas y estadounidenses, la autora releva que siempre ha sido central para comprender las prácticas sociales de inclusión y exclusión al interior de la ciudad. Wodak refiere que la exclusión se materializa tanto en prácticas sociales – como la militarización y el aumento de control en las fronteras –, como en prácticas discursivas, donde, a través del discurso político y mediático, la migración se construye como un problema y, muchas veces, como una amenazante catástrofe natural. Estas construcciones discursivas, fuertemente relacionadas con la Doctrina de Seguridad Nacional, establecen una metáfora cognitiva entre la nación y un cuerpo vivo bajo amenaza. La autora describe cómo el proceso de militarización es acompañado de procesos de ‘securitización’ y moralización de las fronteras, donde, a nivel normativo, se instala una narrativa del merecimiento, vinculada a la distinción entre refugiado y migrante económico, persona con estudios formales y sin ellos, persona ‘de bien’ y delincuente. Estas categorías se relacionan con racializaciones, distinciones culturales, religiosas y económicas, que van estableciendo, desde el discurso y la política migratoria, quién tiene derecho al movimiento y quién no, cuestión bajo sospecha en el discurso de Wodak, pues subyace a esta un discurso de exclusión racista sobre el que la autora alerta desde la memoria del holocausto nazi.

En el capítulo 7, “La versión oficial” de Malcolm Coulthard, el autor vuelve sobre los problemas que enfrenta la lingüística forense para dar cumplimiento a su objetivo de mejorar la forma en que el sistema imparte justicia. Focalizado en consignar recomendaciones para optimizar la fidelidad de las transcripciones de entrevistas realizadas por policías a testigos e imputados, el autor revisa, a través de ejemplos reales, errores habituales que determinan la suerte de víctimas e imputados y que podrían haberse evitado de cumplirse ciertas recomendaciones: que cualquier persona arrestada comprenda sus derechos y pueda reclamarlos; que si requiere de la ayuda de un traductor e intérprete, tenga acceso a uno para evitar así el potencial perjuicio de una interpretación errada que afecte el proceso legal; que todas las interacciones legalmente significativas queden registradas en audio o vídeo y las transcripciones escritas sean fieles a lo que realmente se dijo. Aunque aún se está lejos de alcanzar este objetivo a nivel global, el autor releva avances y se compromete a la promoción de estas recomendaciones.

Desde una perspectiva reciente dentro de los ECD, enfocada en el análisis de discursos de resistencia y solidaridad, Teun A. van Dijk aborda en el capítulo 8, “Los

manifiestos como discursos de los movimientos sociales”, el estudio de este género discursivo desde el enfoque sociocognitivo. El autor postula que se trata de un género poco estudiado, pese a ser la práctica discursiva de mayor carga ideológica entre las que constituyen el hacer de los movimientos sociales. Con el fin de subsanar este déficit y desde un enfoque multidisciplinario, propone una descripción estructural y un marco teórico para su estudio, los que ilustra a través del análisis de tres manifiestos. Desde su modelo, que relaciona discurso y sociedad a través de la cognición, el autor propone que el análisis de cualquier manifiesto puede estructurarse a partir de ciertas macrocategorías semánticas que constituirían la superestructura de cualquier texto de este género: identidad, acciones, tiempo, historia, presente, lugar, beneficiario, oponentes, objetivos y visión. El autor destaca la relevancia de iniciar con el análisis del contexto pragmático de la situación comunicativa y de las categorías típicas propuestas como superestructura de este género, para finalizar con el análisis de las formas en que estas categorías semánticas globales se instancian localmente en el discurso a nivel léxico, gramatical y retórico.

En el capítulo 9, “Los discursos antisistema de la derecha radical en España sobre la ‘libertad’ y el libertarismo durante la pandemia”, Luisa Martín Rojo busca relevar las estrategias discursivas de la nueva derecha radical española, que, en concordancia con una tendencia emergente a nivel global, combina la teoría política neoliberal, en lo que respecta a limitar la acción del Estado, con un discurso antisistema, que, en este caso, se centra en las restricciones de movimiento impuestas a partir de la pandemia. El concepto clave es libertad, en el que se superponen el libertarismo estadounidense de Hayek y las libertades de los derechos civiles. El fenómeno se ejemplifica a través de los discursos en redes sociales de la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz-Ayuso, del Partido Popular. La propuesta de análisis de las prácticas discursivas de esta derecha radical, nacida al alero del mercado globalizado, es enriquecida mediante la integración de conceptos de la teoría del discurso de Laclau y Mouffe (2014), como ‘antagonismo discursivo’, ‘intervención hegemónica’ y ‘significantes flotantes’. La autora se centra en tres aspectos de estos discursos en tanto pasos para la construcción de una nueva hegemonía cultural, de un nuevo sentido común. Primero, un dispositivo de polarización, basado en la construcción de una identidad autoral de gente común, caracterizada como grupo minorizado y excluido, al que se le han impuesto los valores de un discurso progresista hegemónico desde una posición de poder autoevaluada como moralmente superior. Segundo, un replanteamiento contrahegemónico basado en la posverdad, que construye discursivamente la pandemia como complot y las medidas de aislamiento como totalitarismo. Tercero, la lucha por resignificar, desde la vereda del libertarismo, el significante ‘libertad’, como el punto nodal de su intervención hegemónica. Tras analizar estas herramientas discursivas, la autora se pregunta “si una lectura crítica de estos discursos puede contribuir a problematizar este nuevo sentido común y llevar a los ciudadanos a recuperar el término ‘libertad’ como mecanismo de oposición a este sentido

neoliberal, hiperindividualista y conservador” (p.148). El capítulo ofrece herramientas útiles de teoría social para el análisis de la guerra cultural que se lleva a cabo en la actualidad desde las nuevas derechas globales en distintos territorios del mundo.

En el capítulo 10, “Análisis del Discurso Negativo, narrativa y marketing en la cultura postalfabetizada”, Graham (2019) hace un análisis del rol de las narrativas y el marketing en la escena política actual desde su propia teorización, el Análisis del Discurso Negativo. Desde un enfoque más centrado en los estudios de la comunicación que en la lingüística, el autor hace un recorrido en que caracteriza el discurso del marketing desde sus orígenes, conceptualiza el estado de nuestras sociedades como postalfabetizado y hace una lectura axiológicamente desencantada de la política y el momento que vivimos. Según Graham (2019), hoy día, “las nuevas tecnologías narrativas, facilitadas por la combinación de redes sociales, algoritmos de la Inteligencia Artificial y marketing digital, han potenciado la función del marketing a escala global” (p. 152), pues el consumidor está más cerca y accesible que nunca y la información circulante no se etiqueta claramente como propaganda. Esta estrategia resulta particularmente dañina, pues resignifica la Internet, entendida como democratización de la información y el conocimiento –utopía de sus primeros años–, para volverla la herramienta de mercadotecnia más masiva y poderosa que haya conocido la historia, pero también la menos ética. Según Graham (2019), los algoritmos con que las RRSS funcionan generan una tendencia a la polarización social, pues, al generar la sensación de naturalización de las opiniones, nos encierra en burbujas en que nuestras posturas parecen mayoritarias y de ‘sentido común’, lo que deriva en exacerbar la violencia verbal, que se vuelve física fuera de la virtualidad. A estas burbujas de discurso, que se forman y desaparecen, se las ha descrito como “tribalismo radical” y son una de las expresiones de la cultura postalfabetizada (Graham & Dugmore, 2022) en sociedades que, pese a presentar las mayores cifras de alfabetización en la historia, se comunican en los medios digitales a través de signos multimodales, que expresan y gatillan emociones antes que ideas. El capítulo aporta al analista conceptos clave para comprender y develar la confluencia de discurso político negativo, marketing y redes sociales en el momento actual.

En el capítulo 11, “Análisis de discursos en infografías”, David Machin entra de lleno en la tradición de los ECDM para relevar que las infografías, pese a parecer simplificaciones visuales de procesos que facilitan la comprensión, conllevan una particular carga ideológica, pues implican parcelaciones y jerarquizaciones de información, simplificaciones de los procesos representados y omisiones de las relaciones causales entre procesos. Desde el enfoque sociosemiótico y utilizando herramientas desarrolladas para el análisis de la imagen (Kress & van Leeuwen, 2006; Kress, 2010), el autor estudia diez infografías relativas al concepto de ‘sostenibilidad’ a fin de comprender cómo son representados participantes, procesos y causalidades y a qué intereses pueden servir esas representaciones. En términos generales, concluye

que las representaciones gráficas estudiadas, en tanto discursos recontextualizados, se caracterizan por la excesiva simplificación de problemas complejos, donde jerarquizaciones e interrelaciones quedan desdibujadas u omitidas. Como contribución concreta a los ECDM, Machin aporta en este capítulo, además de la demostración de las posibilidades analíticas que ofrecen las herramientas de la sociosemiótica multimodal, una plantilla de análisis de infografías desde criterios específicos y una tipología no exhaustiva de composiciones posibles.

El capítulo 12, “ACD como praxis local. Medios educativos y discurso antigénero/sexualidad en reportajes periodísticos en Uruguay”, Germán Canale realiza un estudio crítico sobre el discurso mediático en torno al lanzamiento de una propuesta educativa en sexualidad y género, que desafía el currículo heteronormativo al orientarse a evitar la discriminación hacia personas de disidencias sexo-genéricas. Desde un corpus de catorce reportajes publicados en prensa local durante el mes posterior al lanzamiento, el autor analiza las estrategias utilizadas por los medios para tematizar solo las reacciones negativas, poniendo en segundo plano la propuesta. Al considerar las reacciones como el hecho noticioso, los medios se orientaron a lo interpersonal antes que a lo ideacional. A esto se suma que, sin comprometer la apariencia de imparcialidad periodística, sobrerrepresentaron las voces identificadas con el discurso antigénero/sexualidad, lo que contribuye a naturalizar dicha postura ideológica. En los discursos antigénero/sexualidad representados, el autor releva tres estrategias discursivas: la autovictimización del grupo antigénero, la autorrepresentación grupal de heterogeneidad en la composición de ese mismo grupo y el silenciamiento de las voces de actores relevantes del proceso, como los autores de la propuesta y los niños y adolescentes destinatarios directos de ella. A través del estudio, el autor aporta a la caracterización de un discurso que se autorrepresenta como defensor de la familia tradicional y que se expande rápidamente en América y Europa. Este discurso ‘anti-ideología de género’, utilizado para convocar votantes conservadores, tiene como consecuencia el retroceso en materia de derechos humanos vinculados a sexualidad e identidad de género, y es una más de las aristas de los discursos libertarios que buscan restringir la acción del Estado en distintos ámbitos de la vida social.

Nuevamente dentro del contexto sudamericano, en el capítulo 13, “Política del asco. Circuitos de afectos y el hacer de Bolsonaro”, Rodrigo Borba investiga el afecto en la trama política contemporánea de Brasil. El autor hace un análisis de las dinámicas de comunicabilidad afectiva instanciadas en textos multimodales en redes sociales, mediante las que se recontextualizó un evento específico: el momento en que el parlamentario activista de las disidencias sexo-genéricas Jean Wyllys escupe al entonces parlamentario de la derecha radical Jair Bolsonaro, tras ceder a sus provocaciones e insultos, hecho que muchos estiman fue utilizado como trampolín político para la campaña presidencial de Bolsonaro. Estrechamente vinculado a los

fenómenos abordados en los capítulos 7, 9, 10 y 12, el autor alerta respecto a la existencia de “campañas transnacionales antigénero relacionadas con el ascenso de la derecha global” (p. 214). Borba señala que estas campañas fabrican amenazas existenciales y enemigos que la nación debe eliminar, con el fin de desencadenar reacciones de masas basadas en emociones negativas como el pánico moral. Al movilizar emociones negativas como el asco y el miedo, utilizados aquí como estrategias de marketing político, estos discursos son capaces de generar ‘comunidades afectivas de valor negativo’, unidas en torno al rechazo, pero no a un proyecto político. De este modo, alerta Borba, polarizan la sociedad y ponen en riesgo la convivencia democrática y los derechos humanos de los grupos vulnerables.

En el capítulo 14, “Edadismo, sexismo y representación semiótica”, Carmen Rosa Caldas-Coulthard se propone comprender y estudiar los estereotipos relacionados con la discriminación por edad y, en particular, las formas interseccionales de prejuicios contra las mujeres mayores. Como ideología, el edadismo, señala la autora, supone una práctica fuertemente arraigada y naturalizada, con profundos efectos en la valoración social de las personas y consecuencias de exclusión y discriminación, pese a lo cual, apenas ha sido estudiado en la tradición de los ECD. Con el propósito de visibilizar las prácticas semióticas que reproducen estos prejuicios, la autora analiza representaciones multimodales públicas e institucionales de personas mayores, cuestión que combina con herramientas de la Lingüística de Corpus y el sistema de valoración de la LSF (Martin & White, 2005). La autora señala que la narrativa principal del envejecimiento en Occidente es biomédica, de modo que se guía por un modelo reduccionista que entiende la vejez como decadencia y pérdida, encaminada a la muerte. Así, los ancianos son subrepresentados en los medios y, cuando se los representa, surgen estereotipos asexuados e infantilizados que favorecen la exclusión de este grupo. Aunque la autora no lo señala, habría que incorporar a este análisis que la vejez implica pérdida de poder adquisitivo, por lo que el mercado global está poco interesado en representar y atraer a este público objetivo.

En el último capítulo, “Biografía multimodal de una feminista revolucionaria”, Mary M. Talbot, quien colaboró con un capítulo académico desde el enfoque feminista de los ECD en la edición de 1996, entrega parte de lo que ha sido su obra como escritora de novelas gráficas feministas a partir de 2009. Se trata de una adaptación de *Louise Michel*, una obra en que, junto a su cónyuge dibujante, narra la biografía novelada de una maestra, escritora y anarquista francesa que luchó en las barricadas de la Comuna de París, y, pese a ser perseguida y deportada, se volvió símbolo de revolución social y emancipación femenina. A través de esta historia, la analista ilustra otras formas de mantener su compromiso con la denuncia del patriarcado y las condiciones de vida de los excluidos, al poner las herramientas multimodales al servicio de la difusión de modelos identitarios que, orientados al bien común, sean capaces de transformar su entorno.

Como hemos podido revisar sumariamente, el volumen reseñado ilustra el estado del arte de las herramientas teórico-metodológicas de los ECD y la productividad de estas en el análisis de fenómenos sociales emergentes. Respondiendo a los desafíos contemporáneos de un discurso de circulación global, multimodal, y fuertemente permeado por el marketing, los autores ponen en diálogo el análisis discursivo y la teoría social para dar cuenta de un complejo momento político en Occidente. Fieles al propósito original de develar las relaciones entre poder y discurso y sus usos en favor de mantener las desigualdades sociales, los autores nos advierten de un tiempo caracterizado por un mercado global que resemantiza las prácticas sociales locales, homogeniza el consumo y a los consumidores y favorece la polarización social, lo que pone en riesgo los avances democráticos. Si bien el alcance crítico de los capítulos es desigual y las herramientas de análisis utilizadas no representan innovaciones radicales, el volumen es destacable por la actualidad y proyección de las lecturas de Lemke y Graham sobre los fenómenos sociales emergentes, la profundidad del enfoque sobre la racialización en Wodak, la perspectiva crítica siempre vigente de Fairclough y los aportes de van Leeuwen, Martín Rojo, Canale y Borba para entender un fenómeno reciente y complejo como las estrategias discursivas globales de la nueva derecha radical.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Caldas-Coulthard, C. R., & Coulthard, M. (Eds.). (1996). *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. Routledge.
- Fowler, R., Hodge, B., Kress, G., & Trew, T. (1979). *Language and Control*. Routledge.
- Graham, P. (2019). Negative discourse analysis and utopias of the political. *Journal of Language and Politics*, 18(3), 323-345.
- Graham, P., & Dugmore, H. (2022). Public pedagogies in post-literate cultures. *Discourse and Society*, 33(6), 819-832.
- Halliday, M. A. K. (1994). *An Introduction to Functional Grammar*. 2nd Ed. Arnold.
- Kress, G., & van Leeuwen, T. (2006). *Reading Images*. Routledge.
- Kress, G. (2010). *Multimodality*. Routledge.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2014). *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical democratic Politics*. Verso Trade.
- Martin, J. R., & White, P. R. R. (2005). *The Language of Evaluation*. Palgrave Macmillan.
- Rose, N., & Miller, R. (1989). *Rethinking the state: governing economic, social and personal life*. [Manuscrito]. Universidad de Lancaster.

NOTA

¹ Todas las traducciones desde el original en inglés son propias.